

Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



Separata

MJ 492-493 (Enero-Febrero 2018)

estudios

Páginas 27-32 y páginas 49-52

La eclesiología pastoral
del Papa Francisco:
releyendo «*Evangelii gaudium*»

SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ

La eclesiología pastoral del Papa Francisco: relejendo «*Evangelii gaudium*»

SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ

Profesor de Teología en la Universidad de Comillas

Síntesis del artículo

El autor presenta una clave inicial de lectura, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”, como principio y fundamento. En segundo lugar, a partir de la propuesta de una “Iglesia en salida”, describe el proyecto pastoral del Papa Francisco. En tercer lugar, presenta los presupuestos teológicos de *Evangelii gaudium* y las líneas maestras de una eclesiología en torno a estos tres núcleos: la naturaleza de la Iglesia, sus estructuras y su misión.

#PALABRAS CLAVE: Papa Francisco, Iglesia, pastoral, discípulos misioneros, evangelizar, *Evangelii gaudium*, pueblo de Dios.

Abstract

The author presents an initial key to reading, «the sweet and comforting joy of evangelizing», as a principle and foundation. Secondly, from the proposal of a Church which “goes forth”, describes the pastoral project of Pope Francis. In the third place, he presents the theological presuppositions of *Evangelii gaudium* and the main lines of an ecclesiology around these three cores: the nature of the Church, its structures and its mission.

#PALABRAS CLAVE: Pope Francis, Church, pastoral, missionary disciples, to evangelize, *Evangelii gaudium*, People of God.

La primera exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (= EG), es un documento de teología pastoral, esa disciplina que trata de comprender desde la fe la acción evangelizadora de la Iglesia. En este texto programático, Francisco nos propone “unas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva acción evangelizadora” (EG 17), unas líneas directrices que concretó en estos 7 temas:

- a) la reforma de la Iglesia en salida misionera;
- b) las tentaciones de los agentes pastorales;
- c) la Iglesia entendida como la totalidad del pueblo de Dios que evangeliza;

- d) la homilía y su preparación;
- e) la inclusión social de los pobres;
- f) la paz y el diálogo social;
- g) las motivaciones espirituales para la tarea misionera.

Allí mismo declara que esta elección de temas está hecha “en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*”. Queda así avalado el objetivo de estas reflexiones: una lectura de la exhortación sobre la *Alegría del Evangelio* con la intención de trazar un esbozo de la eclesiología pastoral del Papa argentino.

Para ello, comenzaré proponiendo una clave inicial de lectura, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”, como principio y fundamento; en segundo lugar, desentrañando el significado de la cláusula “Iglesia en salida”, describiré el proyecto pastoral del Papa; en tercer lugar, nos adentraremos en el capitulo de este documento sobre *La alegría del Evangelio* para rastrear sus presupuestos teológicos y diseñar las líneas maestras de una eclesiología en torno a estos tres núcleos: la naturaleza, las estructuras y la misión.

1 “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”: una clave para empezar a leer *Evangelii gaudium*

A la búsqueda de una clave de lectura de *Evangelii gaudium* resulta muy aleccionador volver sobre la vibrante intervención pronunciada por Jorge Mario Bergoglio ante el colegio de cardenales, el 7 de marzo de 2013, antes del cónclave, que resultó decisiva para su ulterior elección como papa. Las biografías del Papa Francisco se hacen eco de aquellas palabras. Por ejemplo, E. Piqué ha reproducido de forma sintética el tenor de aquella alocución, según fue revelada por el cardenal cubano Jaime Lucas Ortega, en los términos siguientes:¹

“El arzobispo de Buenos Aires habló de la evangelización, la razón de ser de la Iglesia, que tiene que salir de sí misma e ir hacia las periferias. Periferias no solo geográficas, sino también existenciales: las del misterio del pecado, del dolor, de la injusticia; las de la ignorancia, las de la ausencia de fe, las del pensamiento, las de cada forma de miseria. Criticó a la Iglesia «auto-referen-

cial, enferma de narcisismo, que da lugar a ese mal que es la mundanidad espiritual (según el teólogo jesuita Henri de Lubac, el peor mal en el que puede caer la Iglesia), ese vivir para darse gloria los unos con los otros» (...). «Hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora, que sale de sí misma, la de la palabra de Dios, que fielmente escucha y proclama; o la Iglesia mundana que vive en sí, por sí y para sí. Esto debe iluminar los posibles cambios y reformas por realizar para la salvación de las almas»”.

No resulta difícil percibir en estas palabras el eco tenue de algunas afirmaciones que han sido vigorosamente desarrolladas por Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*. Es notable la contraposición entre “la Iglesia evangelizadora que sale de sí” y la “Iglesia mundana y auto-referencial”. La primera —explicó el cardenal Bergoglio— es la que vive en el espíritu de *Dei Verbum*: escuchando y proclamando la Palabra de Dios; por el contrario, una Iglesia auto-referencial deja de ser *mysterium lunae*, porque, vuelta sobre sí, no refleja la luz de Cristo y piensa que tiene luz propia.

En la versión que transmite la biografía de E. Himitian se lee una de las expresiones más queridas de Bergoglio: “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”². Sabemos que el antiguo cardenal de Buenos Aires quiso que esta cláusula, tomada de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) del beato Pablo VI, fuese incluida en las conclusiones del Documento de Aparecida (2007)³.

El actual Papa piensa que *Evangelii nuntiandi* (1975) con su idea fundamental, —la evan-

¹ Cf. E. Piqué, *Francisco. Vida y revolución*, La Esfera de los libros, Madrid 2014, 28; J. Burns, *Franciscus*. El Papa de la promesa, Stella maris, Barcelona 2016, 88-89.

² Cf. E. Himitian, *El papa de la gente*, Aguilar, Madrid 2013, 276-278. El texto de la intervención del cardenal Bergoglio puede verse en: Francisco, “*Os pido que recéis por mí*”, Ed. Romana, Madrid 2013.

³ Cf. C. M. Galli, «La teología pastoral de *Evangelii gaudium* en el proyecto misionero de Francisco»: *Teología L/114* (2014) 23-59; aquí: 34-35.

gelización es la razón de ser de la Iglesia—, es un texto aún no superado. Resulta interesante comprobar que este documento constituye el hilo directriz de los Ejercicios Espirituales que el cardenal Bergoglio dio (en 2006) a los Obispos españoles. En momentos cruciales apela a la fórmula mencionada, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”⁴, que se podría considerar como el principio inspirador de su proyecto de reforma para una conversión pastoral y misionera de la Iglesia y como la clave de lectura para empezar a leer su documento programático.

Esta afirmación no es gratuita. Basta con caer en la cuenta de que esta cláusula es uno de los encabezamientos que se lee en sus primeros compases, en la introducción al documento (EG 9-10), estableciendo la conexión lógica entre *Evangelii nuntiandi*, el Documento de Aparecida y *Evangelii gaudium* por medio de esta cita:

“Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas (...) Y ojalá el mundo actual pueda así percibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo, en sí mismos, la alegría de Cristo»” (EG 10; cf. DA 550, EN 80).

Sin salir de la introducción, ha quedado doblemente remachado el interés primordial de esta exhortación, la actividad misionera de la Iglesia: primero, con palabras de S. Juan Pablo II tomadas de la encíclica *Redemptoris missio* (1990): la actividad misionera “representa aún hoy el mayor desafío para la Iglesia” (EG 15); y, seguidamente, con palabras del Documento de Aparecida: “Hace falta pasar

de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”. En suma: “la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*”.

2 La «Iglesia en salida», comunidad evangelizadora: rasgos básicos de un proyecto pastoral misionero

Nos hemos introducido ya en el texto programático de Francisco, cuyo primer capítulo (EG 19-49) trata de “la reforma de la Iglesia en salida misionera”. Ahí se dice: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24). Cinco verbos —*primerear, involucrarse, acompañar, fructificar* y *festejar*— explican el significado de la locución «Iglesia en salida» y diseñan el proyecto pastoral de Francisco. Veámoslo en su lógica interna, poniéndolos en relación con los verbos que presiden el título de este número de **Misión Joven**: *acoger, discernir, integrar, acompañar*.

2.1 *Primerear para acoger, o la primacía de la misericordia*

La comunidad evangelizadora ha nacido de la experiencia de que Dios es quien toma la iniciativa, “la ha primereado en el amor” (1 Jn 4,10) y le ha salido al encuentro; por consiguiente, debe saber adelantarse, “tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos, llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”. En una palabra: salir para acoger. O, dicho con una de las palabras clave de este pontificado: la comunidad evangelizadora “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”. En otro lugar, escribió Francisco que “la misericordia es la viga maestra que sujeta la vida de la Iglesia” (*Misericordiae vultus*, 10).

⁴ J. M. Bergoglio (Papa Francisco), *En Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles*, BAC, Madrid 2013, 79-80.



2.2 *Involucrarse para integrar, según el modelo diaconal del Maestro*

Jesús ha lavado los pies de sus discípulos. “El Señor —sigue diciendo EG 24— se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos”, y afirma: “Seréis felices si hacéis esto” (Jn 13,7). Aquí el lenguaje del Papa se vuelve muy gráfico: “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. De ahí, ese “olor a oveja” del evangelizador. El modelo de servicio del Señor graba en los suyos, como rasgo imborrable, la *diakonía* o el servicio de la caridad.

2.3 *Acompañar con aguante y discernimiento apostólico para fructificar*

En el verbo *acompañar* se encuentra el punto de intersección más neto entre las dos secuencias de verbos que venimos cotejando; además, *acompañar*, en nuestro texto es indisoluble del producir frutos de vida nueva. El pasaje de la exhortación apostólica insiste en este punto: la comunidad evangelizadora “acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites”. Y sigue diciendo: “Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda”.

Creo que no es sobre-interpretar el texto si entre ese momento del acompañar y fructificar introducimos el verbo *discernir*. Indicios no faltan. No sólo porque se utiliza la imagen del sembrador que “cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña”, sino de manera especial en esta indicación: la comunidad evan-

gelizadora “encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados”. Una pastoral en clave misionera parte del mensaje nuclear del Evangelio, a saber, “la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36).

En su conversación con A. Spadaro Francisco se refirió al discernimiento, explicando que “para Ignacio, es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca”⁵. Para expresar su idea del discernimiento recurrió a un lema que forma parte de un epitafio compuesto por un jesuita anónimo del siglo XVII: *Non coerceri maximo, sed contineri minimo divinum est*, que interpretaba de esta manera: “Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Es dar su valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, del Reino de Dios”.

Bergoglio había glosado ese lema en una plática espiritual (de 1981) titulada *Conducir en lo grande y en lo pequeño*. En aquella ocasión tradujo la máxima de esta forma: “No amilanarse por lo grande y sin embargo tener en cuenta hasta lo más pequeño, eso es de Dios”⁶. De ahí brota un criterio de discernimiento fundamental: seamos conscientes de que al ir buscando siempre lo que más nos conduce hacia Dios, eso no se identifica ni con lo más grande ni con lo pequeño. Esta máxima ayuda a adoptar la postura más correcta para sentir las cosas de Dios desde “su punto de vista”. En la exhortación apostólica la fecundidad de la acción evangelizadora es puesta en relación con el dar la vida

entera hasta el martirio como testimonio de Cristo, para que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia renovadora. Esta es otra dimensión esencial de la vida de la Iglesia, la *martyría* o el testimonio evangélico.

2.4 Festejar, o la celebración litúrgica del avance en la evangelización

“La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso”.

En resumen: el proyecto pastoral formulado en la expresión “Iglesia en salida” da curso, desde la misericordia, —“la más grande de las virtudes” (EG 37)—, a las tres realizaciones fundamentales de la Iglesia: la celebración sacramental o *leitourgia*, el testimonio evangélico o *martyría*, o el servicio de la caridad o *diakonia*. *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar* son los verbos que diseñan en qué consiste la actividad evangelizadora de la Iglesia actualizando para hoy el mandato misionero de Jesús: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 28,19-20; citado en EG 19). Hay que seguir el ejemplo del Maestro, “el primero y más grande evangelizador” (EN 7; EG 12). Ahí está el origen y la razón de ser de la Iglesia: la Iglesia hace la misión y la misión hace la Iglesia. Ahora bien, a todo este proyecto pastoral le subyace esta convicción: existe un lazo esencial entre misión y reforma. Así lo declara el título mismo del capítulo: la transformación misionera de la Iglesia. He aquí su primer signo: “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de discípulos es una alegría misionera” (EG 21).

⁵ Cf. «Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos»: *Razón y Fe* 268 (2013) 253-254.

⁶ Cf. J. M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, Ediciones Diego de Torres, Buenos Aires 1982, 114-127. Véase también: En *Él solo la esperanza*, 51.

2.5 Comunidad de discípulos misioneros

Reparemos, finalmente, en este dato: la expresión «Iglesia en salida» está referida siempre a una “comunidad evangelizadora”, a una comunidad de discípulos. Nos consta que esta insistencia en el discipulado y en el seguimiento misionero de Jesucristo procede del Documento de Aparecida, ya desde su título: «Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida»⁷. En realidad, no se entiende la teología pastoral de Francisco sin el trasfondo de la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe⁸. Por mi parte, quisiera subrayar que en este proyecto pastoral misionero confluyen de manera muy natural las dos ideas directrices que sirven a la descripción del misterio de la Iglesia en la doctrina del Vaticano II: misión y comunión. Así lo señala esta afirmación: “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera»” (EG 23; cf. ChL 32).

3 Esbozo de una eclesiología pastoral: naturaleza, estructuras, misión

Vamos a seguir leyendo la exhortación apostólica con la intención precisa de rastrear los principios que sustentan este proyecto pastoral misionero. Por eso, nos acercamos al texto con tres preguntas eclesiológicas esenciales: ¿Cuál es la naturaleza de la Iglesia? ¿En qué estructuras se articula y refleja su misterio? ¿Cómo debe desarrollar la Iglesia su misión en el mundo globalizado actual?

⁷ S. Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, Sal Terrae, Santander 2017, 295-321; esp. 310-316.

⁸ C. M. Galli, «La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*»: *Gregorianum* 96 (2015) 25-50.

3.1 La naturaleza de la Iglesia: el pueblo de Dios evangelizador

Francisco ha dedicado el tercer capítulo de su exhortación a este tema: “la Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza” (cf. EG 17). La primera sección de este capítulo, que desarrolla la idea de que “la evangelización es tarea de la Iglesia” (EG 111-134), comienza así:

“Este sujeto de evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111).

En este pasaje que hace alusión a una Iglesia que hunde sus raíces en el misterio de la Trinidad, pero que se concreta históricamente en un pueblo peregrino, resuenan los dos capítulos iniciales de *Lumen gentium*, dedicados al misterio de la Iglesia y al pueblo de Dios. Ahí reflota, primeramente, la noción de Iglesia-sacramento (EG 112: “La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios”), y, después, la idea de que Dios realiza esta salvación convocándonos a formar parte de su pueblo (EG 113: “Este pueblo que Dios ha convocado es la Iglesia”).

En el ciclo de catequesis que Francisco dedicó a la Iglesia durante las audiencias de los miércoles, entre el 18 de junio y el 3 de diciembre de 2014, repite una y otra vez que “la Iglesia somos todos”, que “no hay que reducirla a los sacerdotes, los obispos, al Vaticano...”⁹. En otras palabras: “Todos somos discípulos misioneros” (cf. EG 119-121). Es una idea que se sostiene sobre esta convicción: “En todos

⁹ Francisco, *Pueblo de Dios en camino. Catequesis sobre la Iglesia*, Ciudad Nueva, Madrid 2014, 7; 78.

los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible* «*in credendo*» (EG 119). Aquí resuena la doctrina conciliar acerca del instinto de fe o *sensus fidei* con el que Dios dota a la totalidad de los fieles (Cf. LG 12). En la entrevista con Spadaro explicó esta noción de Iglesia que expresa el fundamento pneumatológico y carismático de la Iglesia como pueblo de Dios:

“Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. (...) Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores. Sentir con la Iglesia quiere decir estar en este pueblo. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe todo el pueblo que camina. Esta es mi manera de entender el sentir con la Iglesia de que habla san Ignacio”¹⁰.

Estas palabras condensan buena parte de esa teología argentina del pueblo y de la cultura que da cabida a las aspiraciones de los pobres y al catolicismo popular. Para precisar su idea de Iglesia seguía diciendo¹¹:

“Obviamente hay que tener cuidado de no pensar que esta *infallibilitas* de todos los fieles, de la que he hablado a la luz del Concilio, sea una forma de populismo. No: es la experiencia de la «santa madre Iglesia hierárquica»,

como la llama san Ignacio, de la Iglesia como pueblo de Dios, pastores y pueblo juntos. La Iglesia es la totalidad del pueblo de Dios”.

Es importante que cada bautizado tome conciencia de que es un “discípulo misionero”; ahora bien, todo cristiano es misionero en la medida en que se haya encontrado personalmente con Jesucristo. Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores, desde nuestra propia función y vocación en la Iglesia. Porque el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia evangelizadora con toda suerte de carismas, para renovarla y edificarla (EG 130).

Esta comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios alerta contra el clericalismo y anima a crear lazos fraternos entre los ministros ordenados y los fieles, ya que “los laicos son, simplemente, la inmensa mayoría del pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102)¹². Esto significa que debemos avanzar hacia el surgimiento de una Iglesia de sujetos activos que participan de una manera consciente y activa en la vida de la Iglesia, tanto en su toma de decisiones (sinodalidad) como en el discernimiento de su misión evangélica en el mundo actual (compromiso e inculturación). Veamos estos dos aspectos.

3.2 La estructura sinodal de la Iglesia

La sinodalidad es el principio que configura estructuralmente a la Iglesia en salida misionera. La Iglesia local es el «sujeto primario de la evangelización» (EG 30), donde el papel insustituible del obispo adquiere una responsabilidad especial para fomentar una comunidad dinámica, recordándole que debe “alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo

¹⁰ Cf. «Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos», 258-259.

¹¹ *Ibid.*, 259. Cf. J. C. Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2017, 15-40.

¹² Puede verse la idea del laicado del Papa y su crítica al clericalismo en mi libro, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 224-228.

pastoral" (EG 31). En efecto, ahí están previstos los sínodos diocesanos, los consejos presbiterales y los consejos pastorales, como figuras institucionales llamadas a dar forma institucional al principio sinodal¹³. Pero señalemos nuevamente el presupuesto eclesiológico, esto es, el *espíritu* que lo sustenta: la vida sinodal reposa sobre la convicción profunda de que es el pueblo de Dios en su totalidad el sujeto de la actividad misionera de la Iglesia y que todos los bautizados son, desde su condición de discípulos misioneros, los protagonistas de la evangelización.

En esta dirección quiere Francisco que sigamos avanzando. Así se desprende del discurso conmemorativo de la institución del Sínodo de los Obispos (17 de octubre de 2015):

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". "El camino sinodal —añade más adelante— comienza escuchando al pueblo, «que participa también de la función profética de Cristo», según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet*. El camino sinodal prosigue escuchando a los pastores (...). Además, el camino sinodal culmina en la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como «pastor y doctor de todos los cristianos»".

El Papa argentino ha querido situar el ejercicio de su ministerio primacial en el horizonte de la sinodalidad y de la colegialidad, de modo que el Sínodo de los Obispos sea expresión de la colegialidad episcopal dentro de una Iglesia toda ella sinodal¹⁴. En efecto, el pueblo de Dios ha sido consultado en la preparación de la doble cita sinodal sobre la familia. Se trataba de escuchar el parecer de los bau-

tizados, esto es, el *sensus fidelium*, porque no es posible hablar de la familia sin consultar a las familias. La exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* presenta una gran peculiaridad respecto a las que la han venido precediendo: por primera vez en la historia de la Iglesia, este posicionamiento papal es el fruto de una doble consulta, primero, al pueblo de Dios y, seguidamente, es el resultado consensuado de dos Sínodos consecutivos, dedicados monográficamente a la pastoral familiar y a la moral sexual.

3.3 La dimensión social de la evangelización y la evangelización como inculturación

Jesús envió a sus discípulos a predicar el Evangelio a toda criatura: "Fiel al modelo del Maestro —escribe el Papa— es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin ascos, sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie" (EG 23). Evangelizar es anunciar el reino de Dios: "La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios" (EG 112).

En las primeras líneas del capítulo II se nos dice en el espíritu de la reflexión preliminar de *Gaudium et spes*: "Antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el que nos toca vivir y actuar" (EG 50). Francisco ha elaborado un diagnóstico no de pura índole sociológica, sino a modo de *discernimiento evangélico* (EG 51), atento al estudio de los "signos de los tiempos", como sugería Pablo VI en *Ecclesiam suam* (EG 52). Así las cosas, "el «papa del discernimiento» de los signos de los tiempos"¹⁵, echa por delante un análisis de los desafíos que están condicionando la acción

¹³ Sobre la sinodalidad remito a *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 401-419.

¹⁴ S. Madrigal, «La conversión pastoral del papado en una Iglesia sinodal»: *Medellin* 168 (2017) 313-331.

¹⁵ J. C. Scannone, *La teología del pueblo*, 274.

evangelizadora (cf. EG 52-75). Vamos a resaltar dos aspectos de este análisis que condicionan decisivamente sus reflexiones ulteriores más significativas sobre la acción misionera.

1. A pesar de los avances enormes en el progreso científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus rápidas aplicaciones a los distintos ámbitos de la vida, constatamos las condiciones de precariedad, en las que vive buena parte de la humanidad, y que conducen al temor y a la desesperación, incluso en los países ricos (EG 52). Asimismo se ha difundido una economía de la exclusión y de la inequidad, que considera al ser humano como un bien de consumo, que da lugar a la cultura del descarte y del deshecho (EG 53), a una globalización de la indiferencia (EG 54) y a una inhumana idolatría del dinero (EG 55). Este género de comportamientos, que esconden el rechazo a la ética y al Dios verdadero (cf. 56-58), conducen a una desigualdad que genera guerra y violencia (EG 59-60).

A esta línea de análisis corresponde la reflexión sobre la dimensión social de la evangelización, que ocupa el capítulo IV de la exhortación apostólica, con dos frentes claramente delimitados: por un lado, la inclusión social de los pobres y el lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios, donde se sitúa una Iglesia configurada desde la opción preferencial por los pobres (EG 198); por otro, la búsqueda del bien común y de la paz social a través del diálogo.

2. En una segunda tanda de reflexiones Francisco señala los desafíos culturales al anuncio del Evangelio. Por un lado, la globalización ha arrasado las raíces culturales y religiosas de las naciones más pobres a expensas de la invasión de la cultura dominante de las potencias económicas (EG 61-62). Por otro, la fe católica se ha visto desafiada por la proliferación de movimientos religiosos propensos al fundamentalismo y otros que

proponen una espiritualidad sin Dios (EG 63). A ello se suma en otras latitudes, el proceso de secularización que tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo, negando cualquier forma de trascendencia, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social, deformando los valores éticos, aumentando un relativismo que produce desorientación entre los más jóvenes (EG 64). Todos estos fenómenos son desafíos a la inculturación de la fe.

Por aquí se abre paso otra importante preocupación pastoral del Papa Francisco:

“Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo (...). Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración” (EG 69).

Francisco “concibe la evangelización como inculturación” (cf. EG 122)¹⁶, de modo que la acción del Espíritu Santo ocupa un lugar de excepción:

“Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modelo cultural, sino que, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado» (NMI 40)” (EG 116).

¹⁶ Cf. J. C. Scannone, *La teología del pueblo*, o.c., capítulo 9: «La inculturación en *Evangelii gaudium*» (219-232; aquí: 220).

Estas afirmaciones se hacen eco de la enseñanza que ha ido madurando acerca de la inculturación desde Pablo VI a Juan Pablo II. Pero Francisco usa una expresión singular: “La gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115). Es esta otra dimensión de su visión preferida de Iglesia: “El Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia”. Ya en LG II, 13 se había formulado esta dimensión de la catolicidad. Pero Francisco desarrolla la dimensión de la cultura, que es “el estilo de vida que tiene una sociedad determinada, el modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios”. La cultura, así entendida, abarca “la totalidad de la vida de un pueblo”. Esta noción de cultura, —explica Scannone—, está tomada del documento de Puebla (n. 386-387) y asume la teología argentina del pueblo, desarrollando algunas intuiciones sobre la cultura que se encuentran en la constitución pastoral *Gaudium et spes* (n. 53)¹⁷. Por ello, el diálogo con la cultura y las culturas forma parte de esa invitación a “salir” para convertir y purificar las culturas a la luz del Espíritu Santo y adentrarse también en un proceso de intercambio de dones. Francisco piensa que “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117).

4 Conclusión: la impostergable renovación eclesial

Al comienzo de la encíclica *Laudato si'*, que lleva fecha de 24 de mayo de 2015, Francisco confiesa haber escrito la exhortación *Evangelii gaudium* “en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). En *Evangelii gaudium* Francisco ha trazado las líneas maestras de su pontificado. Cierto es que el tema de la exhortación le había venido

dado por la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se había ocupado de la nueva evangelización para la transmisión de la fe. El antiguo profesor de teología pastoral lo hizo suyo, dándole un tratamiento personal y original, pasado por el crisol de la experiencia de obispo y pastor en la megalópolis de Buenos Aires.

El Papa describe la Iglesia desde la misión, reasumiendo la perspectiva de *Lumen gentium*, *Gaudium et spes* y *Ad gentes*, revisada por Pablo VI (*Evangelii nuntiandi*, *Ecclesiam suam*) y relanzada por Juan Pablo II (*Redemptoris missio*), pasada por el tamiz de los documentos del CELAM, especialmente Aparecida, con su opción por los pobres y por una Iglesia de discípulos misioneros. Uno de los aspectos más sobresalientes es la idea de la reforma de la Iglesia en salida misionera, es decir, la conjunción que establece entre misión y reforma. En el corazón de esta eclesiología pastoral late con fuerza una de las ideas medulares del Concilio Vaticano II, la Iglesia como pueblo de Dios, un capítulo de la eclesiología conciliar que el Papa Bergoglio ha reescrito con trazos nuevos¹⁸, con su insistencia en el principio sinodal y en la misión discernida e inculturada a favor de los más pobres.

Por ello, de esta lectura (parcial) del texto puede concluirse que “la impostergable renovación eclesial” es una llamada a comprender y configurar la Iglesia como sujeto de la evangelización. Para ello hay que empeñarse en la formación de cristianos discípulos y de comunidades evangelizadoras: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide; pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ

¹⁷ Ibid. 223-224.

¹⁸ Cf. C. Théobald, «L'exhortation apostolique *Evangelii gaudium*. Esquisse d'une interprétation originale du Concile Vatican II»: *Revue théologique de Louvain* 46 (2015) 321-340; aquí: 237.